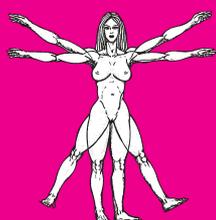




Nº 21 FEBRERO 2013

MUYERES A TEYAVANA

SEXO EN BENIDORM



Colectivu Milenta Mujeres

C/ Puerto de Tarna 23 bajo. 33011 Uviéu
info@milenta.org www.milenta.org

Sumario

Llar feminista A Teyavana	3
Nubosidad variable (O de cómo hacer frente al mal tiempo cuando en la vida, parece que no deja de llover)	5
Palabras hacia el exterior. Mujeres que escriben	7
Las que siempre han estado en crisis	9
Tres mordiscos a la gran manzana	12
Entrevista a Nieve de Medina	14

Editorial

Sexo en Benidorm sería la antítesis cinematográfica de la serie y películas que encumbran a la ciudad de los rascacielos como elemento insuperable del glamour, moda y consumismo femenino occidental.

Benidorm comparte con Manhattan la profusión de edificios altos y la abundancia de eventos festivos, pero mientras la primera tiene el oro de la riqueza y la opulencia, la segunda tiene el dorado de la edad.

Estamos más que hartas de que el sexo se ligue a los tacones de Manolo Blahnik, la juventud y el consumo, reivindicamos los paraísos horteras de zapatos de curapiés, y sintonía de “los pajaritos”, donde se muestra que el sexo y el amor continúan durante toda la vida y que la jubilación y las eternas vacaciones contribuyen a la liberación y el bienestar mucho más que el prozac.

Si las chicas de oro levantasen el mando a distancia y adquiriesen un lenguaje hispano, sería este el lugar donde se desarrollarían sus tribulaciones, y donde ser vieja y pelleja se convertirían en dos elementos básicos para una soleada vida alegre, mientras el cuerpo aguante, por usado que esté.

Milenta Muyeres y Mocés



Esta actividá realizose cola ayuda de la Conseyería de Cultura del Principáu d'Asturies
Collabora: Conseyu de la Mocedá del Principáu d'Asturies
Dep. Leg.: AS-42/03

100d
Milenta Ediciones

Traducción: Elisabet Felgueroso López



Llar feminista A Teyavana

Elisabet Felgueroso López



Llar feminista a teyavana

En enero de 2012 la puerta del Llar feminista A teyavana se abrió de par en par con la hondonada un torrente de aire fresco, enérgico, reivindicativo, innovador y marcadamente violeta, como han de ser todos los aires que nos permitan respirar en igualdad. Surgía entonces un lugar de referencia para el feminismo asturiano, pero también más allá de los confines de nuestra tierra donde entidades hermanas pueden encontrar un reflejo que siempre nos ayude a sumar. Gestionado por la ONG Milenta Muyeres y Moces, el Llar A teyavana nació con el deseo ferviente de convertirse en un espacio multidisciplinar abierto a la participación, la acogida de actividades socioculturales y el intercambio de experiencias. Mucho tiene que ver su nombre con la intención que soporta los fines de sus promotoras. En lengua asturiana, una casa “a teyavana” es aquella que carece de desván, una casa descubierta, sin barreras arquitectónicas y así, sin cerrar su casa, Milenta desea que el espacio situado en la planta baja de número 23 de la Calle Puerto de Tarna de Oviedo, pase a ser un centro de intercambio de iniciativas y un punto de encuentro para todas las personas que quieran aportar sus ideas, experiencias, trabajos,

historias de lucha o demanden las instalaciones para usos compatibles con el espíritu del Llar.

El objeto es dar cabida a todas aquellas actividades que sean propuestas a nivel personal, o aquellas otras que partan de distintas entidades y asociaciones, siempre teniendo en cuenta un denominador común: la lucha por la igualdad entre personas independientemente de su sexo biológico y la reivindicación de todas las causas que giren en torno a temáticas focalizadas en las mujeres. Porque un Llar feminista es, en definitiva, un Llar de justicia.

Dentro de este lugar ávido de dinamizarse y dar cauces nuevos al trabajo que ya se viene desarrollando en Asturias, debemos destacar la ubicación de un valiosísimo fondo bibliográfico y filmográfico en materia feminista; hablamos de una de las compilaciones más interesantes de nuestra tierra, la cual se pone a disposición de las personas que muestren su interés en ser usuarias de los servicios del Llar y se inscriban como tales. También hay cabida en el territorio feminista “A teyavana” para la difusión de materiales de sensibilización como pueden ser revistas o folletos gratuitos, camisetas

feministas, chapas, imanes de nevera, y un buen número de artículos que, utilizando a menudo el humor, invitan a la reflexión y golpean la conciencia como marketing de guerrilla feminista. La visibilización de productos provenientes del Comercio Justo tampoco se queda fuera del Llar, puesto el proyecto pasa por promover una ética de consumo solidaria y que asegure los derechos fundamentales de las personas trabajadoras, entendido ello como un paso necesario para la evolución de la sociedad globalizada en una dirección que garantice la sostenibilidad y la construcción de un andamiaje equitativo, alejado de los feroces patrones de consumo marcados por el capitalismo y en los cuales los seres humanos son apenas una materia prima más para la obtención de beneficios. Porque este proyecto defiende que otro modo de consumo y otro modelo económico son posibles.

Dentro de las zonas principales del Llar hallamos también, en la primera planta, el área puramente destinada al trabajo de los grupos de Milenta. Así, tanto las reuniones habituales como todo lo que concierne a la gestión interna se desarrolla en dicho lugar. Pero digamos que ese es un ámbito que ha de ser claramente disociado de lo que es en esencia el Llar feminista “A teyavana”, pues el Llar trasciende a la asociación gestora en los inicios por completo y abre sus instalaciones a la sociedad en todas sus facetas.

El área física que se utiliza de manera habitual, se circunscribe, fundamentalmente, a una sala polivalente, con mobiliario fácilmente modificable en cuanto a la necesidad requerida en cada

momento y que muestra mil caras según a necesidad lo requiera: puede convertirse en un aula capacitada para acoger a veinte personas con mesas de trabajo y herramientas para el uso didáctico, a la par que también puede transformarse en sala de ponencias, contando con un aforo de más de treinta asistentes, o volverse, de pronto, en un espacio más íntimo para encuentros que promuevan el formato de entrevista participativa. Sala de exposiciones, aula para talleres teóricos o prácticos, instalación adaptable para actos conmemorativos o lugar de reunión de asociaciones que carezcan de espacios propios. Así es el Llar feminista A teyavana, vivo, mutable, en constante desarrollo y accesible para quienes deseen participar en él.

A todas estas innumerables facetas hay que sumar la oferta interna del Llar de una programación rica y con una marca propia. Trimestralmente, se ofertan actividades que intentan cubrir inquietudes dispares y traer propuestas poco usuales para las que muchas veces se cuenta con apoyos sororos. Porque un hogar, un Llar, tiene que cumplir el requisito de ser un espacio acogedor, confortable, un abrigo para la familia, que en este caso es una extensa, poderosa, magnífica y combativa familia feminista.

Pero apenas podrían mil palabras condensar el concepto de la empresa que se acomete con la puesta en marcha de Llar feminista “A teyavana”, pues lo que aviva el fuego del mismo es el flujo de personas que día a día lo enriquecen y lo hacen crecer más allá de sus límites físicos; para entender este proyecto no hay nada como visitarlo.



Nubosidad variable

(O de cómo hacer frente al mal tiempo cuando en la vida, parece que no deja de llover)

Gemma Suárez Menéndez

Se cumplen veinte años de la “meteorológica” publicación de Carmen Martín Gaité *Nubosidad Variable*, una de esas novelas, que sin pretenderlo, se ha ido integrando dentro de nuestro imaginario colectivo, convirtiéndose en una acertada elección a la hora de escoger una lectura que no sólo nos entretenga y divierta, sino que además nos aporte sin adoctrinar (ya recibimos demasiados dictámenes sobre como se debe o no pensar, actuar, elegir, vivir...No mas por hoy, Gracias.). La Gaité lo sabía, y tal vez porque creció escuchando (y rebelándose) ante tales intentos de instrucción basa su novela en tratar de desmontarnos ideas preconcebidas y liberarnos de los prejuicios que hemos podido relacionar hacia unos determinados arquetipos de mujer: la mujer-madre-esposa y ama de casa, y la profesional de éxito, roles asumidos por las protagonistas, Sofía Montalvo y Mariana León respectivamente.

Ambas mujeres dan voz en la novela de Martín Gaité a otras numerosas voces anónimas, al narrar sus desventuras las preocupaciones cotidianas del ser humano, que no por usuales son menores ni sencillas. Sofía y Mariana se presentan en clave de mujeres reales, y por lo tanto atractivas, humanas e imperfectas,...y es que ¿desde cuando la perfección (o aspirar a ella) es algo que resulte positivo o enriquecedor? A mi modo de ver, la belleza, en el arte y en

la vida, siempre se ha podido originar desde lo irregular, lo diferente, lo pequeño, lo diverso... desde la imposible “perfección” escaso o nulo margen de acción se permite hacia la creación. Y yo siempre he sido una mujer de acción...La autora da igualmente importancia a “esos pequeños cachitos” que a fin de cuentas componen nuestras vidas y, paradójicamente, indagando entre esa imperfección y reconstrucción de lo fragmentario, componiendo las vidas de las protagonistas como si de una recolección de pequeñas piezas olvidadas o retales de intrahistoria, llega a alcanzar una perfecta radiografía psicológica y emocional del ser humano.

La novela se presenta como epistolar, con un intercambio de correspondencia entre ambas mujeres protagonistas, quienes se presentan y descubren ante nuestras miradas. Me gusta observar como piensan, como me hacen partícipe de sus contrariedades y victorias, reparar en el progresivo ascenso emocional de Sofía, mientras asisto, en paralelo y sin poder evitarlo, a la desintegración de Mariana...en ocasiones me hacen sentir como una voyeur que tras el ojo de la cerradura no puede apartar la mirada del transcurrir de sus vidas. Y es que además de en el epistolar, la narración de Martín Gaité podría incluirse también en el género del diario o el de la literatura de viajes, al emprender nuestras protagonistas un

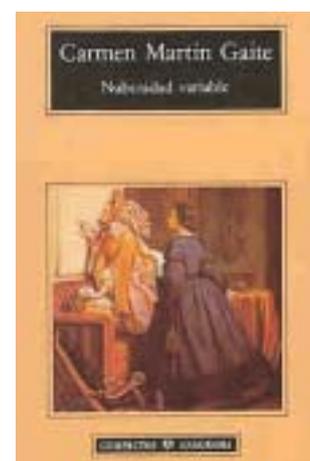
viaje interior hacia su redescubrimiento, una exploración que la autora fija en dos mujeres pero que se puede extrapolar al viaje interior hacia la psique femenina de la mujer madura de los primeros a los noventa, la misma que se hizo adolescente en la difícil España de los años cincuenta, la que se educó y vivió bajo un régimen claustrofóbico para las mentes más libres, brillantes y abiertas. Sobre esa educación y las consecuencias de la misma, de sus carencias, abusos y ausencias se han cimentado las inseguridades que alimentan, en ese viaje interno, la huida hacia delante de nuestras protagonistas, siendo ese punto de huida a su vez el punto de reencuentro (y reconciliación) consigo mismas.

La autora, quien ya se había doctorado en "Usos amorosos" (aunque fuesen del XVIII), o precisamente por ello, narra el tema del amor desde otra perspectiva: el de la amistad, quizá una de las más sinceras formas de amor, y en concreto la comúnmente denostada amistad femenina. He de hacer aquí un paréntesis e incluir una nota hacia los sectores sociales más retrógrados: Sí, no sólo es posible, sino que la amistad femenina, además de muy recomendable, es otra forma de amar y compartir, pero no se rasguen aun las vestiduras, que en la novela no se incita hacia el amor en femenino carnal, aunque quizás hubiese sido interesante, un buen giro narrativo que en cierto punto del texto puede surgir en la mente de alguna lectora o lector...¿Por qué no?

La amistad presentado como el vínculo más poderoso, que a medida de los años va cobrando más y más fuerza, llegando a eclipsar al mitificado amor pasional,

que sin embargo se ha ido debilitando con el paso del tiempo, tan nebuloso que incluso los personajes masculinos que lo han alimentado, salvo honrosas excepciones, aparecen apenas abocetados o desdibujados, en una clara intención de otorgar el protagonismo en exclusiva hacia las inquietudes de la creativa Sofía y la doctora León. El anverso de este tema de la amistad aparece reflejado en la constante alusión a la cuestión de la soledad femenina, indeseada compañera de viaje que aparece en diferentes momentos de las vidas de las mujeres que componen esta trama, protagonistas, secundarias o figurantes; una común sensación de vacío que en algunos casos, aun a desgana les lleva a compartir esa carga

A lo largo de la novela subyace otro tema como pasión y necesidad urgente: el amor a la literatura, la necesidad de escribir no ya para expresarse, sino para no ahogarse, el poder de la palabra que redime, "la literatura como tabla de salvación" como bien se alía una de las protagonistas, más que nunca convertida su voz en la propia y a la par ajena voz de su creadora. La literatura como modo de exorcizar demonios, de crecer...de vivir. Vivan. Vivan sin miedo.





Palabras hacia el exterior

Mujeres que escriben

Ana M. Fernández Ferreras es una poeta asturiana a la que llegamos las Milentas a través del proyecto Ventana al Exterior. Nos conocimos en el Módulo 10 del Centro Penitenciario Villabona, y desde allí, Ana nos ofreció una parte de su prolífica obra para compartirla a través de esta publicación. Una obra cruda y honesta que revela un compacto mundo interior que sale a borbotones hacia afuera para nosotras. Sus poemas son como golpes que recibe un saco de boxeo, que Ana sacude sin guantes ni protección, y de cada golpe brota un trocito de la mirada de la poeta sobre su vida y que, queramos o no, nos salpica a todas. A Ana M. Fernández ya no la vemos en el Módulo 10, y eso probablemente quiere decir que ella estará escribiendo hacia el exterior desde otros lugares.

¿CUÁL ES TU NOMBRE?

Soy una mujer
con mis virtudes
y mis defectos
pero **MUJER** ante todo.

No soy un saco de boxeo
ni la cloaca donde tiras tus miserias
ni el alcohol donde quemas tus rabias
soy una **MUJER** ante todo.

No soy un vientre a tu antojo
no soy la toalla donde limpias tus
sucias manos
no soy tu muñeca hinchable
no soy tu jarrón decorativo
al que rompes en mil pedazos
y luego intentar pegar pieza a pieza
Con falsas lágrimas en tus ojos
para volver a romper a tu antojo.

No soy gorda
no soy fea
no soy vieja
aunque para ti lo sea.

Soy una mujer que ama
Que es madre, hija, hermana, amiga...

Y me llamo María, Julia, Conchi,
Modesta, Aroa,
Loli, Beatriz, Mercedes, Flor, Luisa,
Rosa....

¿Cómo te llamas tú?
¿Cómo tengo que llamarte?

¿Violento?, ¿Violador?
¿Maltratador?, ¿Asesino?

Pues yo sólo tengo un nombre
y mi nombre es **MUJER**.

GRITOS SILENCIOSOS

Mamá, ¿por qué no me escuchas?
¿Por qué nadie me oye?
Estoy gritando tan fuerte que me duele,
Pero nadie me responde.
¿Dónde estoy? No lo sé mamá,
El silencio es ensordecedor
Un manto oscuro me envuelve más y
más
Intento evadirme, pero no puedo.
Oigo tu voz, mamá,
Escucho tus gritos, ¿por qué lloras?
Respóndeme mamá, ¿no me escuchas?
Más alto no puedo gritar.
Un momento, no puedo moverme,
Mi cuerpo está inerte, no entiendo nada,
No llores mamá, estoy aquí, te estoy
viendo,
Mírame a los ojos mamá y verás mis
lágrimas.
Por favor, dejad todos de llorar, estoy
aquí,
Damián, Lucia, ¿por qué me pedís
perdón?
No lloréis hijos míos, mamá está aquí,
¿Por qué me cortáis del pelo un
mechón?
¿Qué me está pasando?
Cada vez os escucho más lejos,
Mi cuerpo se eleva por encima de
vuestras cabezas,
¿Mi cuerpo? Nooo, pero entonces...
¿Por qué os puedo ver y sentir vuestro
dolor?
Cada vez os veo más lejos, ya no os
escucho...
Y ahora lo entiendo todo, esas pastillas
que tomé,
He muerto, ¿verdad?
Dios mío, ¿qué he hecho?
No lloréis, me siento bien, en paz,
No alegre, pero si feliz,
Rezad amados míos, rezad por mí.

MI MARIPOSA HERMOSA

Feliz cumple años, mi niña
Por fin tus dieciocho años
Y yo no estaré a tu lado
No lo podré celebrar contigo
No sé cómo será ese día
¿Estarás nerviosa?
¿Serás feliz?
No sabré qué te regalarán
Ni qué ropa te podrás
Ni qué peinado llevarás
Ni podré estar allí
Ni siquiera sé... si te acordarás de mí
Si por un momento pensarás
“Mamá, ojalá estuvieras aquí”.

Sólo sé que te deseo un día muy feliz
Y que el veintiuno de enero
Sea muy especial para ti
Recordaré aquel día en que te vi
Por primera vez
Indefensa, frágil, pequeña
Pero mi bebé
La niña que siempre desee tener
Hermosa, cariñosa y sana

Hermosa, cariñosa y sana

Yo, no sólo pensaré en ti el día veintiuno
Pienso en ti cada minuto, cada segundo.
Todos los días del año

Mi niña, espero verte pronto.
Cuatro años son una eternidad.
Ver a esa mujercita en la que te has
convertido
Serás la mariposa más hermosa
Y yo no podré verlo
Te amo, te quiero, te extraño
Mi mariposa hermosa.



Las que siempre han estado en crisis

Jara Cosculluela

Conocí hace unos meses a Rafaela, de Territorio Doméstico, una asociación de mujeres migrantes empleadas del hogar. Y, cómo no, dedicamos un tiempo considerable de nuestro encuentro a hablar de la crisis. (Hemos de reconocer que a la crisis, por mucho que la mentes, no se le desgasta el nombre.) Rafaela cerró la conversación con un final que, en realidad, estaba abriendo un crisol de diálogos posibles: “entiendo lo que me dices, ¡pero nosotras, llevamos toda la vida en crisis!”. Entiéndase nosotras por mujeres migrantes.

La vida en crisis nos lleva a la idea de la precariedad de la vida. La apuesta estaría en entender la precariedad más allá de los palabros que solemos escuchar, tales como “precariedad laboral”, “precariedad salarial”, “trabajo precario” o “juventud precaria”. Es decir, más allá de la esfera de lo laboral y salarial. Más allá de esa dicotomía reductora que nos habla de espacio público/privado, de la esfera de lo productivo/reproductivo. La precariedad, citando a Precarias a la deriva, definida como la trama de condiciones, no sólo laborales, que sostienen la incertidumbre vital de no poder acceder de manera continua a todo aquello esencial para el desarrollo de una vida que merezca ser vivida. Es decir, precariedad como lo que nos hace ser malabaristas de la vida, citando de nuevo a nuestras precarias.

Haciendo un salto que es un nexo, el proceso de precarización actual de nuestras existencias nos coloca en un lugar inestable, pero también productivo para pensar qué deseamos que quiera decir vivir bien, o que sería una vida buena. La noción de “Buen vivir” viene

recogida en las constituciones de Ecuador y de Bolivia, tomada del quichua ecuatoriano y del aymara boliviano, e implica, a grandes rasgos y con sus matices diferenciadores, características opuestas a cómo entendemos una existencia óptima en “las sociedades del bienestar”. El “Buen vivir” tiene una connotación colectiva, porque no implica vivir mejor -que siempre es mejor que alguien-, sino simplemente una vida buena: el “Buen convivir”. Además, cuidando del entorno, porque es imposible tener una vida buena devastando todo lo que nos rodea. Las teorías del decrecimiento encajan bien con esta noción, tanto por la componente de cuidado del entorno, como por la idea de vivir más con menos y poner la vida en el centro de nuestra atención y de nuestras políticas, y no los mercados. Finalmente, algunos feminismos han descubierto en el “Buen vivir” un eje sustancial de acción y práctica emancipadora para todas y todos. Aquí nos detendremos cuidadosamente, porque vamos a hablar de cuidados. Pero, primero, observemos algunos datos reveladores.



En el Estado español, más del 80% de las personas que se encargan del cuidado de otras personas y las tareas relacionadas que cuidar implica son mujeres. Y lo hacen de forma no remunerada cuidando a familiares y personas próximas-, pero también remunerada con condiciones sociolaborales terribles-. El 95% de las personas que trabajan en el sector de la dependencia son mujeres. El 80% de las mujeres cuidadoras internas son mujeres migrantes. ¿Qué quiere decir esto? Que las mujeres se encargan del mantenimiento cotidiano de la vida. Que si las mujeres comenzaran una huelga de cuidados, el mundo se detendría. Que no son los mercados, sino los cuidados garantizados mayoritariamente por mujeres, los que están en la base de cualquier sistema socioeconómico.

Sin embargo, los trabajos de cuidados remunerados y no remunerados- de las mujeres son invisibles y están minusvalorados. ¿Por qué? Porque al mantenerse invisibles, el Estado puede ahorrarse sin rubor dinero y recursos que debería dirigir hacia el mantenimiento de las vidas de la población. Porque así el mundo laboral puede seguir manteniendo el espejismo por el que cada persona trabajadora aparece cada día en su puesto de trabajo limpia, sana, alimentada, cuidada y sin responsabilidades familiares y personales, lista y presta para currar. De hecho, una aberración surgida de esta noción de “trabajador” tan reduccionista y perversa es la superwoman, ultrareforzada por la trampa de las políticas de conciliación como única vía emancipadora de las mujeres. La invisibilización también es ventajosa para determinada parte de la población: el trabajo de cuidados gratuito, precario o invisible permite que los hombres con honrosas excepciones- ocupen un lugar subsidiario en el campo de los cuidados a otras personas y a sí mismos. De hecho, si bien los hombres



han comenzado a ocuparse de algunas de las responsabilidades de cuidados, siguen haciéndolo en la medida que escogen aquellas más gratificantes, como cuidar de la descendencia. La invisibilidad es clave para entender las cadenas globales de cuidados, aquellas cadenas por las que las mujeres migrantes transfieren cuidados en sus países de “origen”, y reciben la transferencia de cuidados de las mujeres empleadoras en los países de destino. Cadenas globalizadas e invisibles de desigualdad.

Estos datos nos muestran cómo el reparto de responsabilidades de cuidados se fundamenta en ejes de discriminación y asimetría, que tienen que ver con el sexo y el género, pero también con el proyecto migratorio, la nacionalidad, la etnia, la clase, etc. Además, más allá de las apuestas de cierto feminismo formal por la corresponsabilidad familiar, esta forma de entender el sistema de cuidados nos devuelve la idea de que la corresponsabilidad debe implicar a más agentes que los hombres y otras personas integrantes de las familias. El Estado y las empresas deben formar parte de la negociación de la distribución equitativa y justa de los cuidados, porque si no, las familias harían un parche al problema que ronda al mantenimiento de nuestras vidas. Por no decir que las mujeres seguirían sin tener



derecho a decidir no cuidar de otras personas, con el estigma social y la culpabilidad que este hecho comporta.

Que las mujeres siempre nos hemos dedicado a cuidar de otras personas, muchas veces descuidándonos a nosotras, nos llevaría a hablar de muchas otras cosas. Pero si ponemos la mirada en la idea de que la importancia de las mujeres es esencial en el proceso de sostén de la vida cotidiana, podemos entonces mirar más allá: ¿cómo queremos que sea esa vida cotidiana? ¿Dónde situamos la idea de vivir bien o de vivir vidas que merezca la pena ser vividas? Desde luego, esta pregunta que debería ser tomada desde el punto de vista más pragmático posible, alejada de ontologías o sistemas éticos monolíticos- nos puede parecer ahora, en estos a os dominados por la crisis, algo pretenciosa y sobre todo postergable. Lo urgente ahora se nos revela relacionado con la necesidad.

Lo urgente tendría que ver con qué hacemos con ese cero de presupuesto asignado a la llamada Ley de la Dependencia por cierto, una ley con muchas sombras para los feminismos. Pues la o con un canuto, como dice mi abuela. Sin embargo, nos permite comprobar que el actual gobierno quiere y desea que sean exclusivamente las mujeres las que cuiden, y para ello tiene una suerte de discursos reaccionarios respecto al lugar de éstas en la sociedad: es decir, dentro de los hogares y mejor volviendo a un papel a ojo de madre abnegada y perfecta esposa.

Otra cuestión “de necesidad”: la amenaza con la reforma de la ley del aborto. No existe mayor ataque directo a la autonomía de las mujeres que esta reforma, que nos devuelve de un bofetón a la minoría de edad. Y aderezado con reformulaciones reaccionarias de la noción de violencia de género, que nunca está de más.

Necesaria es también la lucha contra los recortes en el gasto social y en educación, sanidad, etc. que están aumentando la dedicación de las mujeres a los cuidados de mayores, menores y otras personas de la familia y entorno, haciendo de sus jornadas dobles un triple salto mortal. O qué hacemos con la reforma laboral ese toletazo de real decreto- que reduce las horas de lactancia, incluye el tope de la reducción de jornada, las horas extras de los trabajos a tiempo parcial que no cotizan, afectando así a la jubilación, etcétera. Y otros tantos etcéteras.

Los asunto de extrema necesidad y urgencia son muchos. Sin embargo, para Rafaela, no serían más urgentes ahora que hace unos cuantos a os. Por otro lado, acercándonos a la economista Amaia Pérez Orozco, la necesidad resulta difícil de separar de los deseos: ella habla de “decesidad”. ¿Qué “decesitamos” en el marco de esta crisis multidimensional, que no sólo tiene que ver con la crisis financiera, sino también con la ecológica, de soberanía alimentaria, la social, la de cuidados? Mientras nos organizamos en contra de las medidas económicas de ajuste, las reformas y los recortes, pensar sobre qué vidas queremos tener, y quién y en qué condiciones mantendrá esas vidas se antoja como el horizonte esencial para guiar nuestros pasos.



Tres mordiscos a la gran manzana

Ana I. Suárez González

Nueva York es sin duda alguna la meca del consumo y el referente del sexo, el romance, y el glamour para cualquier mujer occidental que se precie de haber visto al menos una docena de películas de factura USA. Aunque es un misterio porque un amasijo ruidoso y agobiante de altísimos y juntísimos edificios puede inspirar tanta ternura y predisposición al dios cupido.

La isla más famosa del mundo constituye un enigma geográfico, pues dispone de sólo tres puntos cardinales: El sur de las finanzas, el norte de Central Park y la aristocracia y el centro de las películas y el neón. A los lados, cardinalmente hablando, están barrios y estados de poca o ninguna importancia para la pavoneada población de la city más opulenta del mundo.

Y es que la gran manzana es una ciudad capaz de lo mejor y de lo peor. NY genera una enorme empatía sentimental con quien la visita, probablemente producto de ser escenario constante de series de televisión y cine. La ciudad que nunca duerme ha sido la escenografía preferente de películas del género llamado comedia romántica, o como la mala leche popular ha denominado “cine para mujeres”. Sucedió en Manhattan, Amor con preaviso, Sexo en NY, y tantos títulos que nos refuerzan la absurda idea de que solo con poner allí los pies todo puede suceder. Lo que no te cuentan es que esta ciudad, como todas las urbes es grande, es agresiva, despiadada y donde necesitaremos un bolsillo llenito de dólares para poder sobrevivir en un estado de mínima dignidad.

La gran manzana es una isla denominada oficialmente Manhattan, antaño tierra de bandidos, ladrones, mafiosos y contrabandistas. Pero hoy la fruta está más desprovista de gusanos, aunque en algunos casos aun viven dentro y simplemente tienen convenientemente tapados sus agujeros con una buena capa de poder y dinero. De todas formas, metiendo el cuchillo de forma conveniente, es una fruta, que para empezar a comernos, podemos dividir en tres gajos

con toda tranquilidad: uno para los chicos, otro para las chicas y otro para las familias. Así que “dinos quien eres y te diremos que trocito te pertenece”.

El gajo sur está vigilado desde el mar por una señora grande y verde, de ascendencia francesa, que desde una prudencial distancia percibe que la zona del downtown es lugar de hombres, y por ello mira por el rabillo del ojo y nunca se acerca. Ella es miss Liberty y sabe perfectamente que en el territorio de la bolsa más importante del mundo y la sede de las agencias de calificación sus preceptos no significan casi nada...

El medio natural de varones de amplia cartera y más amplio ego, wall street, zoológico de altísimas y acristaladas jaulas, tiene sus dioses, que tienen en el dios Trump uno de sus máximos exponentes, aunque ahora los olimpos se articulan en Consejos de Administración y sus poderes están encarnados por bonus y comisiones.

Aunque este centro de poder mundial esté regida por toneladas de testosterona, también ha habido lugar en sus inicios para algunas mujeres que en un momento de más dificultad, pero también de mayor honradez, realizaron incursiones en un mundo bastante hostil. Ese fue el caso de Victoria Woodhull, que ha sido catalogada bajo el epígrafe de “espiritista, sufragista y broker” y que está considerada como la primera corredora de bolsa de la historia. Fue la primera mujer que se presentó a la presidencia de Estados Unidos. Merece nuestro recuerdo y reconocimiento además por ser una firme defensora de los derechos de las mujeres y del amor libre y porque luchó porque se llevaran a cabo mejoras laborales en el país.

En nuestro reparto visual y geográfico del estereotipo de género aplicado de la ciudad de los rascacielos destinamos nuestro gajo central a las mujeres: zona de tiendas, universidades y sobre todo restaurantes. Sobre todos los barrios de visita obligada para compradoras compulsivas y consumistas sin tratamiento médico aplicado, la zona



que abarca hasta la calle 42 está llena de peligros: centros comerciales, mercados, tiendas de lujo, bagels de diseño, pasteles a precio de diamantes,... todo para el cuerpo y nada para el alma.

De entre todos los barrios del centro: Chinatown, paraíso de las falsificaciones, Little Italy, paraíso de los cannoli, Soho, paraíso del arte o Chelsea con sus grandes almacenes y mercados reciclados, se destaca como oasis dentro de la urbe Greenwich Village, reconocible por sus casitas pequeñas con escaleras, territorio habitable de Sarah Jessica Parker y su alter ego Carrie Bradshaw, plagada de tiendas de lujo, restaurantes coquetos y pequeños parques donde leer. Un edén a tiro de piedra de la Universidad más cara de la ciudad y de Washington Square, parque y escenario histórico de un libro que nos mostraba cual era el destino de las mujeres consideradas desobedientes condenadas por padres tan ricos como autoritarios.

Al gajo norte de nuestra manzana, no queremos dedicarle mucho esfuerzo ni reconocimiento. Las orillas del parque más grande, y en estado soleado más divertido, de la ciudad están rodeados por el Upper y West Side. Territorio comanche de familias pudientes con carritos infantiles de diseño, estupendos colegios de uniforme, señoras latinas que limpian y pasean rubicundas criaturas sajonas. Todo es limpio, tranquilo y rancio. No merece un vistazo más allá de las manzanas de los museos más interesantes de la ciudad que se sitúan allí y entre los que destaca el Metropolitan de manera clamorosa. Pero para clamor en el arte el de las activistas artísticas Guerrilla Girls, que acuñaron en manifestaciones y protestas a sus puertas con la pregunta que muchas también nos hacemos a la hora de entrar en estos y otros museos no sólo neoyorkinos: para que una mujer tenga colgado un cuadro en un museo, ¿tiene que estar desnuda en él?. Hay más opciones, claro, pero no parecen haber estado muy explotadas hasta ahora.

Por último decir que si te gusta la vida de



barrio, y la energía te lo permite, siempre puedes cruzar el puente más famoso y fotografiado de la ciudad y acercarte al barrio más in en este momento: Brooklyn donde puedes encontrarte pequeñas joyas como el **Museo de Arte de Brooklyn**, el primer *Centro de Arte Feminista de Estados Unidos*, y que en realidad se llama "*Elizabeth A. Sackler Center for Feminist Art*". Arrancó su programación con las exposiciones "*Feminismos Globales*", un sondeo del arte feminista contemporáneo mundial a través de unas cien obras, y "*Faraonas, Reinas y Diosas*", con un contexto histórico al tema del feminismo y un nombre bien bonito. Hoy tiene como parte de su colección permanente parte de la obra de la gran artista Judy Chicago.

Cerca de Nueva York, a pocas horas en autobús, se encuentra Seneca Falls, lugar de reunión y consagración de las primeras sufragistas norteamericanas, una excursión mucho más interesante que las visitas a los outless de los suburbios o el zoo del Bronx, pero que queda para otra ocasión.

Nueva York tiene muchas luces, en su mayoría de neón, pero también es una ciudad donde a cada paso se visibiliza la desigualdad máxima en la distribución de la riqueza, o en cuestiones raciales. Es un lugar donde en cada esquina percibes que los derechos no son iguales para todo el mundo y en la que un enfoque asistencial y benéfico se ha instalado cómodamente con la intención de quedarse mucho tiempo, pero claro eso amarga un viaje, y tampoco es nuestra intención.

Entrevista a Nieve de Medina

Beatriz R. Viado

“LAS DIRECTORAS Y LAS ACTRICES ESTÁN CAMBIANDO LA FORMA DE CONTAR LA HISTORIA EN EL CINE”

Nieve de Medina es la autora y protagonista de la obra *Ni con el pétalo de una rosa*, una cruda denuncia de la violencia machista. Bajo la dirección de Juanfran Rodríguez, la actriz da cuerpo y voz a un fenómeno sobre el que todavía es necesario ahondar en la sensibilización social.

¿Cómo nace *Ni con el pétalo de una rosa*?

En principio nace porque dos amigas, actrices las dos, y yo, queríamos hacer algo por nuestra cuenta y autogestionarnos. Nos encerramos en casa de una de ellas y empezamos a escribir, pero no llegó a cuajar nada. Yo seguí para adelante, pensando en una obra para representar en el Teatro Lara de Madrid, y acabé escribiéndola al completo.

La violencia machista es un tema que, gracias a la labor del feminismo, consiguió entrar en la agenda política. ¿Es esta obra una herramienta para que entre en la “agenda social”, para que se comprenda mejor a nivel social esta problemática?

Sí, pero es muy complicado. Es una cuestión muy cultural. Hay que borrar unas huellas muy grandes. Es verdad que sí que se va asimilando lo que supone este fenómeno, el maltrato es algo que rodea a todo el mundo y no es un fenómeno nuevo.

Comentaba que la protagonista acaba olvidándose de quién es ella y cómo muchas veces la maltratada es acusada de ser “cómplice” de su situación por soportarla.

Sí, a ratos en la función también se la trata así y es parte de lo que pasa afuera. Es como un semáforo que te avisa de lo que está pasando y por eso hay personajes, aparte del marido, que también la maltratan. Creo que es uno de los grandes problemas: que no se entiende, que se piensa que una mujer que sufre maltrato es porque lo merece, o porque ha hecho algo malo, o es porque ella no está bien... Pero es al revés, ella empieza a perderse al recibir un trato terrible.





Y en estrecha relación con el maltrato tenemos el mito del amor romántico.

Sí. Es una lacra que arrastramos del novecientos, de la novela sentimental, en la que estaban muy presentes los micromachismos. La mujer debería querer y aceptar la vida del marido aunque eso supusiera perder la suya: aceptar sus amistades, su categoría social... aunque todo eso fuera en detrimento de su vida personal y profesional. Esto está en los novelones sentimentales, ese hecho de esperar un príncipe azul que se va a ocupar de ti y a solucionarlo todo, cuando no es verdad. Si tú eres mujer ya tienes mucho que aportar.

Viniendo como viene usted del mundo del cine, ¿qué papel jugó y juega la gran pantalla en este constructo cultural?

En el cine las mujeres eran un soporte, no voy a decir un jarrón, pero vaya... En ocasiones cuesta encontrar personajes femeninos y, sobre todo antes, la chica era, básicamente, el personaje al que había que salvar y del que había que ocuparse. No creo que el cine ayudara precisamente... Sí creo que las propias actrices fueron modelando ese personaje y cambiándolo un poco, pero fueron ellas, no los guiones que les daban.

Ahora mismo, con las directoras de cine, por ejemplo, se va notando este cambio. Ellas cuentan la historia a su manera. No sé si hay algo así como un cine femenino, lo que sí sé es que cuando una mujer se pone a contar una historia lo hace a su manera. Y esa libertad es un momento de libertad fundamental,



porque lo va a hacer como ella cree que lo tiene que hacer, no cómo le digan que debería ser.

¿Cómo está la cuestión de la igualdad de género en el mundo del cine?

Creo que peor que en otros sitios. Las actrices cobran menos que los actores y cuando una actriz dice en voz alta que mi trabajo vale tanto se la mira con suspicacia, como diciendo “y ésta de qué va”. Tienes que tener un nombre muy grande para poder decir con seguridad “mi trabajo vale tanto y si no es a tanto no hago este papel”. Si no tienes un nombre muy grande lo más fácil es que acabes por no hacer ese trabajo. Y son pocas las que pueden hacer esto.

¿Se echan en falta medidas de acción positiva en este sector?

Yo creo que sí y me da igual que sean polémicas. Ya está bien. Me puedo poner demasiado radical, pero la mujer siempre arrastra unas condiciones peores para alcanzar el éxito profesional. Carga casi siempre con la responsabilidad de la casa o de los hijos o de personas mayores... Tengo amigas con altos cargos que, aunque no han tenido hijos, ahora están cuidando de sus madres además de ocupar ese alto cargo. Las mujeres han cargado siempre con muchas cosas y sin embargo desarrollan con la misma excelencia el trabajo que hacen los hombres.

En una entrevista la calificaban de “feminista radical”. ¿Se identifica con la descripción?

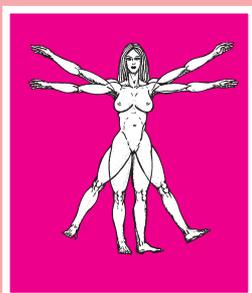
Yo nunca me he definido como feminista radical. Nunca he tenido un

carnet ni he militado en una organización. Lo que sí sé es que mi forma de vida lo ha sido. Me interesa más lo que hago que las etiquetas. Los actos han de ir por delante de ellas. Y lo que me define son mis actos. No rechazo la palabra feminista y hay que pasar de toda la mala fama que la rodea, pero sí prefiero que sean mis actos los que me definan y no las etiquetas.

¿Hay en el horizonte un próximo proyecto en la línea de Ni con el pétalo de una rosa?

Tengo un pequeño proyecto teatral para dos actrices sobre educación, sobre cómo se educa a las niñas del siglo XXI con métodos del siglo XIX. Está muy avanzado, pero tengo que terminar de escribir.





Coleutivu Milenta Muyeres

C/ Puerto de Tarna 23 bajo. 33011 Uviéu
info@milenta.org www.milenta.org